

elaborado Historias, o partes suyas, a base de señalar lo particular, lo llamativo, como si la vida no fuese el hábito que la sustenta, sino solamente lo externo (...). Cuando nos proponemos contemplar la vida, intelectual o real, de un pueblo, deberemos prestar atención a todas sus manifestaciones, las geniales, las llamativas y las comunes. Las manifestaciones geniales del pensamiento señalan los grandes hitos de la continuidad intelectual. Las llamativas dicen mucho de los síntomas de la vida intelectual. Pero, las comunes son los segundos de la vida, los pies del camino. Sólo en atención a las tres formas de manifestarse el pensamiento, se puede conseguir la gráfica del pulso intelectual de un pueblo». Francisco Elías de Tejada, historiador máximo de las ideas políticas en España, como le describió su fraternal y hoy también llorado José Pedro Galvão de Sousa, comprendió ejemplarmente las dificultades de una empresa histórica de esa naturaleza. Y prestó particular atención a ese enjambre de pensadores que constituyen la trama de la continuidad de una tradición por encima de algunas excepciones y como sustrato de sus grandes cimas. Francisco Elías de Tejada, el Menéndez Pelayo de la historia política, sigue urgiéndonos. Si no a la continuación de su obra —¿quién se atreverá?—, sí, al menos, al reconocimiento de sus méritos.

MIGUEL AYUSO.

Cardona, Carlos: ETICA DEL QUEHACER EDUCATIVO (*)

Parece evidente que las ciencias de la educación han adquirido gran desarrollo y son cada vez más estudiadas; y últimamente ha aumentado la preocupación por el sentido ético de todas las actividades humanas, y entre ellas especialmente las pedagógicas. Las teorías y métodos educativos se han multiplicado. Ante la proliferación y diversidad de teorías pedagógicas, a veces contrapuestas, resulta muy interesante un análisis comparativo de su variada evolución y su desigual valor, como el que ha publicado la profesora Palmira Laguéns, voz *Pedagogía*, en el tomo suplemento o tomo 25 de la *Gran Enciclopedia Rialp* (2.^a ed., Madrid, 1989, col. 1497-1512). Pero ya en ese excelente trabajo se ve enseguida que, a pesar de la abundancia de estudios y preocupaciones pedagógicas, falta todavía el desarrollo a fondo de algo

(*) Madrid, 1990, 180 págs., Ed. Rialp. Colección: *Monografías y Tratados GER (Serie Educación y Familia)*.

fundamental: la ética de la educación, o —dicho con otras palabras— lo que en el Boletín de la Asociación Norteamericana de Investigación Pedagógica se ha llamado «la recuperación del discurso moral» en la práctica educativa y en la investigación pedagógica. En esta línea, la última obra de Carlos Cardona que presentamos, es un hito muy importante.

Cardona es ya conocido como un notable representante de la filosofía contemporánea, en la que es difícil encontrar autores de su envergadura, por su profundidad teórica y por el realismo vital de las cuestiones que afronta. En él se unen la búsqueda intensa de las raíces del saber y una rica experiencia de humanidad. Nacido en Tiana (Barcelona), pasó su juventud en Andalucía; hizo el Bachillerato en el Instituto de Jaén; después estudió Filosofía en Barcelona y Roma, con doble doctorado. Ha residido en Italia más de veinte años, desde donde ha trabajado y viajado por varios países europeos, para volver a su Cataluña natal, residiendo en Barcelona desde 1977. Entre sus libros internacionalmente conocidos están: *Metafísica del bien común*, Madrid, 1966; *Metafísica de la opción intelectual*, 2.ª ed., Madrid, 1973; *René Descartes: Discurso del método*, 2.ª ed., Madrid, 1987; *Metafísica del bien y del mal*, Pamplona, 1987 (los dos últimos ya traducidos al italiano, en 1975 y 1991; y en preparación la traducción de algunos al francés). La última obra de este filósofo universal es precisamente *Ética del quehacer educativo* (publicada por Ed. Rialp, Madrid, 1990). En esta obra, en el relativamente breve espacio de 180 páginas, se unen la importancia de los temas educativos y pedagógicos con la trascendencia de la ética que analiza su finalidad última.

Con una intrepidez que asombró o desconcertó a muchos, en su relevante *Metafísica de la opción intelectual* abordó la caracterización ética del quehacer filosófico, es decir, la íntima relación —e incluso dependencia— entre la rectitud ética y el realismo del conocimiento, especialmente del filosófico. De la validez de esa caracterización ha dado la prueba en su *Metafísica del bien y del mal*, quizá una de las más importantes obras filosóficas de este siglo. En ella, el filósofo catalán sienta las bases para nuevos —y hasta sorprendentes— desarrollos de la ética, en la que el polvo del tiempo y del manoseo profesoral había borrado los caminos abiertos por la filosofía clásica y por su enriquecimiento cristiano.

No por azar, sino por la dinámica misma de su investigación sobre el ser y el conocer de la persona humana, en su *Ética del quehacer educativo*, estudia el carácter y fundamento ético de toda

actividad educativa, como el esencial ayudar a ser persona, que nos compete a todos —como personas— y en especial a los padres, maestros y profesores: en suma, a cualquier educador. La profundidad habitual de Cardona —en provocador contraste con la superficialidad frívola de la «cultura establecida»— se une aquí a una sencillez expositiva, sin grandes tecnicismos de iniciados, y a un enfrentamiento directo con problemas vivos y cotidianos (los «diálogos», que siguen a cada capítulo, son reales y obtenidos de la situación contemporánea, en toda su rica variedad). Esa unión, tan infrecuente, junto a su profundo y vivido sentido ético, hacen de este libro algo difícil de encontrar después del clásico *De magistro* de San Agustín.

El libro responde, pues, a temas muy vivos, de una manera actual, asequible y profunda. En su exposición forman un riguroso entramado: Cómo buscar la necesaria integración de los conocimientos, en función de la persona que ha de ser educada. La misión y la interacción de la familia y del colegio en la educación. La libertad como sentido y meta del quehacer educativo; la educación en la libertad y para la libertad; el respeto del pluralismo, sin caer en escepticismos o relativismos. El ejercicio de la libertad, y el amor como acto propio de esa libertad. Las profundas diferencias entre simple información y verdadera educación; la educación hasta sus niveles más profundos, en búsqueda de una auténtica personalidad, y de una cultura armónica que llegue a las últimas y verdaderas causas (la «sabiduría» de los clásicos).

El riguroso y ameno estudio de Carlos Cardona se completa con tres análisis muy interesantes sobre la función y educación de la mujer, sobre el influjo y valoración del ambiente social, y sobre la singularidad personal (contrapuesta a la masificación despersonalizante).

El filósofo catalán desarrolla, pues, en este su último libro —de manera sugestiva y profunda— temas claves de la existencia humana. Cada capítulo va seguido de unos diálogos con preguntas y respuestas, que hacen más amena y viva la lectura.

Como dijo el profesor Pau López Castellote, en la presentación de esta *Ética del quehacer educativo* en Barcelona, en la enseñanza se viene notando un desinterés por el «ser» y por su estudio (la metafísica), y una dedicación casi exclusiva al «hacer»; sometimiento del «ser» al «hacer», que produce un menosprecio por la ética y una creciente mediocridad; el libro de Cardona llama la atención en este «desierto metafísico», en el que no importa lo que la persona es, sino sólo para qué servirá. Y añadía López Castellote, «plantearse, pues, la ética a partir de la metafísica y

aplicarla a la educación— a la ayuda a la maduración de la persona—, teniendo en cuenta el pragmatismo en que vivimos, es algo que cualquiera simplemente preocupado por el futuro de nuestra sociedad tiene que agradecer».

En ese mismo acto de presentación, Eudaldo Forment, catedrático de metafísica barcelonés, indicaba que «la rigurosa y esclarecedora obra filosófica de Cardona adquiere hoy una singular y relevante importancia... A la encubierta desesperación posmoderna del 'nada es verdad', 'nada está bien' y 'todo vale', Cardona ofrece lúcidamente la alternativa de la recuperación de la ética, pero radicándola en el ser, para proporcionarle unos sólidos fundamentos. Su filosofía es una respuesta, clara y racional, a los interrogantes éticos actuales». Y lo es —añadía Forment— de una manera abierta, que invita a seguir pensando. Es todo «un signo de esperanza», podría decirse que una confirmación de las posibilidades y de la vitalidad y fecundidad del espíritu humano.

Bastan estas opiniones de personas con experiencia y conocimiento de las cuestiones tratadas en el libro para entender que estamos ante una obra muy destacable. El libro interesará especialmente a profesores de todas clases, y de todos los niveles de enseñanza; pedagogos, profesores o maestros, padres de familia, sacerdotes, periodistas, políticos, abogados, filósofos, humanistas, educadores, etc. El libro va dirigido a todos los relacionados con el mundo de la educación; pero como «en cierto modo todo el mundo educa a todo el mundo» y como el libro contiene importantes aclaraciones sobre la cultura contemporánea, se trata de un pequeño gran libro que interesa a todos.

Entre las muchas cosas que podría destacarse, y que es de suponer pueden romper la monotonía y la rutina de ciertos «educadores», hay que mencionar la claridad con la que Cardona hace ver que la educación no es simple enseñanza o transmisión de conocimientos, sino que ha de favorecer el nacimiento de actitudes profundas en la persona, de algo que —de algún modo— ya está en el educando. No se trata de enseñar sólo ni promover un mero aprendizaje o adiestramiento para actuar, sino que se debe buscar que la persona llegue a valerse por sí misma, forjarse una personalidad en libertad y responsabilidad. Se trata de formar no sólo buenos ingenieros, economistas, biólogos o abogados, sino de formar *hombres* que sepan ingeniería, economía, biología o derecho. En relación con este punto, y con otros muchos, la explicación de la necesaria relación que debe haber entre padres y profesores, entre familia y centro de enseñanza, no dejará de sorprender y estimular al lector.

Además del interés del libro en sí mismo, por ser un tema capital de la educación hasta ahora poco tratado, es también grande su interés por el momento en que se publica. *Ética del quehacer educativo* aborda con claridad las acuciantes necesidades de la educación actual, en la que no bastan buenas técnicas y métodos pedagógicos, sino además otras muchas cosas como una buena comprensión de lo que es la cultura y la persona humana, de su responsabilidad y de la que asumen todos los que intervienen en procesos educativos, etc. Un libro que, en su compendiosa brevedad, es útil y sugestivo para todos.

JORGE IPAS.

AA. VV.: LIBERTAD, VIDA, CULTURA Y CIENCIA (*)

Constituye para mí una gran satisfacción dar cuenta a los lectores de *Verbo* de la aparición del volumen *Libertad, Vida, Cultura y Ciencia*, que recoge las actas del «Primer Foro Juventud Positiva», celebrado bajo los auspicios de la Universidad Autónoma de Guadalajara (México) en 1991. En primer lugar, por la propia iniciativa. Exponer al universitario —como se dice en la *Introducción*, inteligentemente escrita por Antonio Leño Reyes, presidente del Comité organizador, y por el doctor Oscar Soria, su Director académico— a la experiencia «pico» que surge del contacto con destacados intelectuales y, precisamente, en el debate de las ideas que signan lo crucial de este nuestro tiempo, no es empresa que deba quedar sin elogio. La sola enumeración de los sustantivos que lo rubrican es suficientemente expresiva, y no únicamente en su yuxtaposición —que no sería poca cosa—, sino sobre todo en su interpenetración. La orientación que Leño y Soria explicitan, me parece, además, ajustada a la realidad aunque no muy extendida por desgracia en este tipo de eventos. Y, así, no paran en el análisis del fracaso de la ideología progresista del materialismo histórico en sus dimensiones política, económica, social, científico-tecnológica y religiosa. Por el contrario, subrayan las debilidades e inconsistencias de la cultura dominante de Occidente, originadas precisamente en la adopción de ideas hermanas a las que han sucumbido con *el rasgarse del telón* (sí se nos permite usar la metáfora con la que Luis María Sandoval ha

(*) AA.VV., *Libertad, Vida, Cultura y Ciencia. Memoria del Primer Foro «Juventud Positiva»*, Universidad Autónoma de Guadalajara, Guadalajara (México), 1992, 268 págs.